

**AYMES, Jean-René; ESTEBAN DE VEGA, Mariano (Eds.):** *Francia en España, España en Francia. La Historia de la relación cultural hispano-francesa (siglos XIX-XX)*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2003, 276 pp. (17 x 24).

Esta obra es fruto de la acción conjunta iniciada en el año 1999 por dos grupos de investigación, uno de la Universidad de Salamanca y otro del CREC (Centre de Recherche sur l'Espagne Contemporaine) de la Universidad de París III (Sorbonne Nouvelle), y que se materializaron en el coloquio celebrado en la ciudad española en abril de 2000 bajo el título de *La historiografía en la relación cultural hispano-francesa*, y cuyas aportaciones, en ambas lenguas, aparecen recogidas en el presente libro a través de once estudios. El propio discurrir político y económico de ambos países durante la época contemporánea así como su diferente peso internacional –una gran potencia frente a otra de importancia secundaria– marcan unas relaciones culturales caracterizadas por la asimetría. Determinados momentos de la historia de España (el romanticismo, la guerra civil) representaron un importante referente para la creación cultural y artística al igual que para la reflexión política en el país galo. Por otra parte, la historia de Francia (en especial sus revoluciones) ha estado presente en buena parte de las manifestaciones culturales hispanas, propiciando y enriqueciendo el debate intelectual, ideológico y político. Antes de la organización de un hispanismo profesional a finales del siglo XIX, la historiografía francesa se ha manifestado como uno de los más vivos acicates de la historiografía española, excepto en el primer tercio del XX en el que se impone la influencia alemana y en los últimos veinte años en los que lo hace la anglosajona.

Una revisión de las referencias españolas en la obra de tres escritores de la primera mitad de la centuria ochocentista (Étienn de Jouy, el doctor Véron y Edgar Quinet) encontramos en el artículo de Marie-Catherine TALVIKKI. España se mostró como motivo de una fecunda inspiración romántica en expresiones artísticas como la música, el baile o la ópera que generaron en Francia corrientes y tendencias que posteriormente fueron exportadas y asimiladas en nuestro país. La primera guerra carlista contribuyó al origen de la decisiva evolución política de la Monarquía de Julio evidenciada a través de las posturas encontradas del rey Luis Felipe, contrario a cualquier ingerencia armada en la guerra civil española, y Thiers, partidario de la intervención ya que consideraba vital consolidar el régimen galo rodeándolo de gobiernos afines y de naturaleza política similar, tal como analiza Laetitia BLANCHARD.

España en los escritos historiográficos de Michelet y Thiers es objeto de reflexión por parte de Jean-René AYMES, quien evidencia que durante esta etapa romántica la historia nacional quedó un tanto al margen para la gran generación de historiados franceses, que tan solo se ocuparon del Primer Imperio y del conflicto de 1808-1814 desde una perspectiva totalmente partidista, centrados en recomponer la historia de su propia nación bajo los presupuestos liberales, o quizás de conocer el pasado de quienes iban a ser sus principales rivales políticos: Inglaterra y la emergente Alemania. De la semblanza peninsular se ocuparon entonces memorialistas, testigos de las guerras franco-españolas y las

guerras civiles, o bien publicistas cuyas aportaciones estaban entre el periodismo, la literatura y la historia, tal como se puede comprobar en la *Historia de España* de Romey, traducida al castellano a partir de 1839. No cabe duda de que la labor cultural gala contribuyó significativamente a la renovación historiográfica hispánica y su dependencia de los modelos dados, cuestión analizada por Mariano ESTEBAN DE VEGA. La Comuna de París tuvo amplia acogida en la prensa nacional de todas las tendencias, dándose cuenta de los propios acontecimientos así como de la ideología y mentalidad de sus autores, originándose dos interpretaciones, una negativa que extendía la imagen de una nación depravada, y otra favorable ligada a la defensa del republicanismo español, sobre todo federalista, posteriormente a medios anarquistas y socialistas, donde la nación gala se erige como símbolo político y cultural, tal como escribe Marie-Angèle OROBON.

En el último tercio del siglo XIX se abre una nueva y difícil etapa en la relación cultural hispano-francesa, que coincidente con el progreso en la nación pirenaica de una nueva mentalidad positivista, racional y analítica que desdeña la imagen romántica de España, da paso a una serie de tópicos negativos que arrecian tras la decadencia colonial. Por otra parte, la derrota gala ante Prusia coincide con una reorganización del mundo académico francés y la aparición de un hispanismo profesional. Aquí surgen sentimientos de desconfianza ante la prepotencia gala, aunque de allí llegará la renovación de la historiografía hispana de la mano del positivismo, influyendo en una generación de historiadores nacionales como Rafael Altamira, cuestión estudiada por María Dolores DE LA CALLE. Escritores e intelectuales españoles, como Unamuno, para quienes la historia debía convertirse en instrumento fundamental de la remodelación social, respaldaron un nuevo tipo de percepción histórica que sumase el estudio de lo vivo, de las culturas populares y las mentalidades, de la literatura y el folclore, propuestas influidas por los padres de la historia nacional francesa y que anticiparon los proyectos renovadores de los primeros historiadores de los *Annales*, como los de Febvre y Braudel o los *Combats pour l'histoire*, analizados por Jean-Claude RABATÉ. No obstante, el progresivo alejamiento de los modelos franceses durante el periodo de entreguerras impidió que se desplegaran en España los debates que estaban acaeciendo allende los Pirineos sobre la historia social y económica y que auspiciaron la aparición de la revista *Annales* en 1929.

La guerra civil española marcó un nuevo rumbo en las relaciones y conocimientos de la cultura de ambos países. La recuperación de contactos con el exterior en la década de 1950 hizo que de nuevo cobrara entidad la influencia francesa, en un momento en que *Annales* estaba en plena expansión y el marxismo francés, con Pierre Vilar y Tuñón de Lara, se convirtieron en los principales referentes de una nueva generación de historiadores hispanos, encabezada por Vicens Vives y Jesús Pabón, cuyos trabajos y desarrollos metodológicos fueron extendiéndose por las universidades españolas dando lugar a la emergencia de una pléyade de investigadores de cuyas enseñanzas nos consideramos aprendices y deudores quienes nos dedicamos a la siempre ardua y comprometida tarea de historiar, debiéndose a otro maestro, José Manuel CUENCA TORIBIO, la revisión e interpretación nominal contenida en su artículo. Tras el impulso del núcleo de Pau

durante los años setenta en su intento por reconstruir el movimiento obrero silenciado en la dictadura, durante las dos décadas siguientes se realizaron y publicaron gran número de obras sobre la historia económica y social coetánea, cuestión que en la actualidad aparece sobrepasada dada la atención de los jóvenes hispanistas franceses por temas como el franquismo y su oposición, las migraciones y exilios, las mentalidades o la cultura popular, asunto tratado por Francisco DE LUIS MARTÍN. Sin embargo, el tema de la Guerra Civil española sigue ocupando un lugar preferente en la investigación de la historiografía gala, contribuyendo a modificar la visión tradicional del conflicto, fundamentalmente política y de inspiración anglosajona, destacando sus motivaciones sociales y estructurales junto con la necesidad de sobreponerse a la bifurcación república-confrontación civil (Juan Andrés BLANCO). El capítulo postrero del libro está dedicado a la obra de François Furet y su percepción en España, sirve de base para conocer algunas de las características de la influencia de la historiografía gala en la española desde la etapa final del franquismo hasta nuestros días y en donde la producción «del historiador de la idea comunista» es percibida de manera más positiva, tal como subraya Antonio MORALES MOYA.

En suma, estamos ante un libro que podemos considerar como un ejemplo más de las nuevas corrientes metodológicas de trabajo historiográfico realizadas en colaboración entre universidades de dos países, precisas para llevar a cabo investigaciones bis-a-bis y poder así completar una visión veraz y equilibrada sobre el tema objeto de estudio, en este caso las relaciones culturales contemporáneas entre España y Francia.

**Juana Martínez Mercader**  
Universidad de Murcia

**ROBLEDO, Ricardo; CASTELLS, Irene y ROMEO, María Cruz (eds.):** *Orígenes del liberalismo. Universidad, política, economía*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, 477 pp.

Publicación de los resultados del Congreso Internacional del mismo título celebrado en Salamanca a principios de octubre de 2002. Reflexión sobre la génesis y las evoluciones del liberalismo decimonónico o, por mejor decir, de los *liberalismos*. Una reflexión histórica e historiográfica sobre los significados, plurales y cambiantes, del liberalismo español del siglo XIX desde una perspectiva comparada, europea y latinoamericana. En particular, el liberalismo francés, inglés y alemán han sido objeto de atención por sí mismos y por cuanto puedan iluminar tanto las especificidades del liberalismo español como las de una filosofía política y una economía política.

La cultura política liberal, en sus múltiples manifestaciones, ha constituido el escenario de discusión del Congreso de Salamanca, donde también se han potenciado futuros